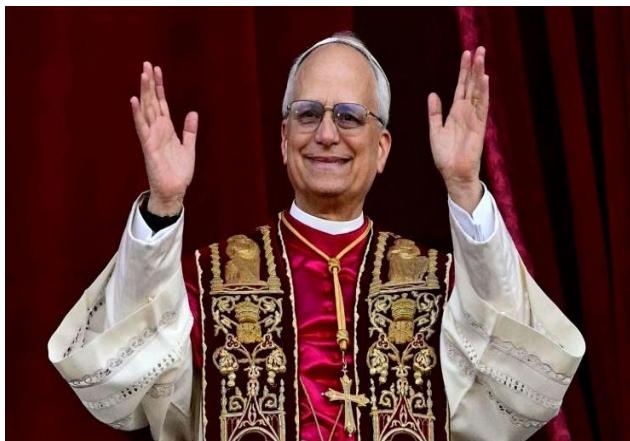
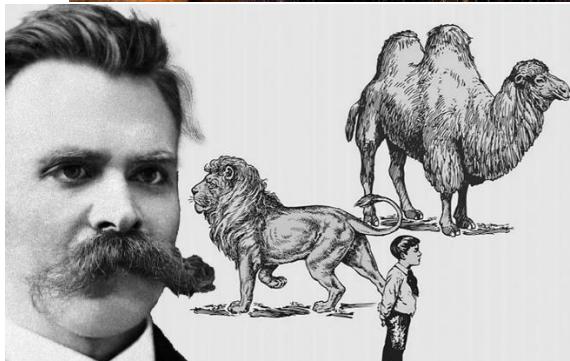


El nombre “León”





La palabra “león” está presente en los principales idiomas de todos los continentes, incluso en aquellos donde no existen los leones dentro de su territorio. En español “león”, en inglés es “lion”, en francés es “lion”, en italiano es “leone”, en portugués es “leão” y en alemán es “Löwe”. Otros casos incluyen “lev” en checo, “aslan” en turco y “leijona” en finlandés y muchas otras formas.

<https://www.indifferentlanguages.com/es/palabra/le%C3%B3n>

La literatura recurre al simbolismo del león para crear ficciones donde se lo representa como “el rey” por asociarlo al dominio, la fuerza, el control sobre su manada. La nobleza, la valentía y la lealtad también forman parte de sus virtudes. Lo vemos en la heráldica con la imagen del león rampante en los escudos y estandartes medievales. Las fábulas utilizan la figura del león para darnos mensajes moralizantes.

El león simboliza también la justicia y la bondad. En la religión cristiana, se representa a Jesús como “el león de Judá” (Apocalipsis 5.5.) porque su palabra es evangelizadora. De allí que el nombre “León” identificó a una larga lista de Papas, incluso el actual, León XIV, siendo el quinto nombre más usado luego de Juan, Gregorio, Benedicto y Clemente.

La ciudad de Venecia, la Serenísima, recibe a los visitantes en la Plaza de San Marcos con el león alado, puesto allí como emblema del poder de la ciudad. Según algunas versiones, el león alado de San Marcos es de origen chino y habría sido llevado a Venecia por Marco Polo. Luego de varias restauraciones, a lo largo de 10 Siglos, se encontró que el metal usado para fundir la estatua procede del valle inferior del río Yangtsé, en China, y que su forma original podría remontarse a una criatura funeraria de la dinastía Tang (618–907 d.C.).

<https://muyinteresante.okdiario.com/historia/leon-alado-san-marcos-venecia-origen-chino-dinastia-tang.html>

El león chino: resulta curioso que la figura del león sea dominante en la iconografía china, siendo que en su territorio no hubo leones salvajes. Según nos informa la IA, los leones aparecen como guardianes de tumbas a partir de la Dinastía Han (208 a. C - 221 d. C.). La ruta de la seda puso en contacto a China con otros pueblos donde ya el león representaba el poder y el cuidado de la comunidad. Esta presencia se difundió con el budismo que los adoptó hasta en el nombre como “leones Fu (Buda)”. Esta presencia tutelar se encontraba en tumbas, templos, palacios y casas de familia.

El león y el niño son figuras cercanas: Friedrich Nietzsche publicó en forma de cuento su obra capital, *Así habló Zarathustra*, que apareció editada por

capítulos entre 1883 y 1885 en Alemania, escrita en idioma alemán. Allí narra las transformaciones del protagonista, las que son acompañados por animales que representan sus animales heráldicos, aquellos que encarnan las etapas de su propia transformación, desde ser el inventor de la primera religión monoteísta hasta ser el portavoz que anuncia la llegada del Superhombre a través del pensamiento transformador de El Eterno Retorno. Según la anécdota del cuento, Zarathustra es un espíritu libre que consigue su libertad de pensamiento luego de retirarse durante diez años en las altas montañas. En la soledad de su caverna intenta redimirse de lo que fue, el creador de una moral del bien y del mal. Ahora inicia su descenso al mundo de los humanos para llegar a ser el que es, para realizar su fondo más auténtico: ser el primer maestro del Eterno Retorno. Pero, para realizar esta tarea debe, en primer lugar, transformarse a sí mismo. Cuando Zarathustra llega a la ciudad encuentra una muchedumbre reunida en el mercado y les habla del superhombre, luego comprende que fue un error propio de los eremitas. Descubre, así, una nueva verdad que le aconseja buscar compañeros de viaje que siguiendo al maestro se sigan a sí mismos. Un capítulo central del cuento se llama *De las tres transformaciones* donde a través de tres figuras: el camello, el león y el niño se simbolizan distintas etapas de esta transformación.

El camello: la moral del bien y del mal desertifica la vida, de allí que el animal emblemático de esta actitud sea un animal del desierto, el camello, que se arrodilla para que lo carguen con los mandatos y las culpas, que pide perdón y reclama la piedad. El camello quiere que lo carguen con el peso más pesado, el “tú debes” y así transita el desierto. El camello es un espíritu obediente, creyente, se postra ante los ídolos, a lo que se impone como superior a él, se humilla frente a lo que se impone como verdadero, pero allí, en el desierto, se produce una segunda transformación

El león: el camello se transforma en león y al acto sumiso de afirmar el “yo debo” opone el “yo soy”. El león tiene el valor, la fuerza para revelarse, para romper con los valores imperantes, pero todavía habita él también, como el camello, en el desierto puesto que está resentido con su pasado, no puede todavía redimirse de lo que fue. El león se opone, dice “no” pero todavía no es libre, está atado a los viejos valores, está resentido contra su pasado.

El niño: ¿qué puede hacer el niño que no puede hacer el león? El niño es inocencia y olvido. El niño representa “un santo decir sí”, un nuevo comienzo, una rueda que se mueve por sí misma. “El retirado del mundo conquista ahora su mundo”. La alusión al niño expresa los caracteres auténticos de la Vida. La inocencia, la risa, el baile, la danza, los juegos de dados, indican caracteres auténticos aliados con la valoración positiva del Azar y de la Inocencia del cambio que no necesita justificarse en premios o castigos.

El león riente: Al final del cuento, aparece el león riente, como compañero de Zarathustra que representa una figura de tránsito hacia el advenimiento del espíritu libre capaz de transformar el mundo. El león riente simboliza el espíritu lúdico predisposto a esperar un nuevo amanecer. El mensaje del cuento es esperanzador. En el límite entre lo animal y lo humano, la risa, antes que el lenguaje, se identifica con la inocencia del niño y al adquirir esta nueva actitud el león riente es una figura de tránsito para transformarse en niño, al aceptar la contingencia del azar. El niño nos redime de todos los sufrimientos, de las culpas y castigos y nos invita a participar, alegremente, del juego de la vida.

CRISTINA AMBROSINI